

LA GAMBETA



Marvin Solano Abarca

Andrea de oro

Recientemente, el país se conmovió por la **medalla de oro ganada por Andrea Vargas** en los 100 metros vallas en los pasados Juegos Panamericanos de Lima.

Repercutió no solo en las esferas deportivas, sino en **otros sectores** de la sociedad costarricense.

Aparte de ser la única medalla de oro, la poca frecuencia con que esto sucede también fue motivo de **alegría y esperanza**.

Felicitar desde luego a los **demás medallistas** y a los que participaron, quienes dieron el máximo de su esfuerzo.

Fue conmovedora la gran **hazaña** de esta joven poco conocida para muchos, no así para las pistas, para las vallas, para las horas de entrenamiento, para su hermana Noelia, también destacada atleta, para sus padres siempre apoyando y especial para su madre Dixiana Mena, quien es a la vez **su entrenadora**.

Los que la vimos volar ante las gigantes de Estados Unidos y Jamaica para luego romper en llanto de la emoción, también nos emocionamos al verla y escucharla cantar **el Himno**

Nacional de Costa Rica con

especial para su madre Dixiana Mena, quien es a la vez **su entrenadora**.

Los que la vimos volar ante las gigantes de Estados Unidos y Jamaica para luego romper en llanto de la emoción, también nos emocionamos al verla y escucharla cantar **el Himno Nacional de Costa Rica**, con aquel orgullo y alegría en lo más alto de podio.

Lo que no se vio fue **la lucha diaria** de años para superar la verdadera carrera de obstáculos que lleva al camino de una medalla.

Sin ningún tipo de excusa, el ser madre muy joven y estudiar para ser una profesional de Derecho, **no fueron impedimento**.

No se vio en esa carrera algo de lo que están hecho los campeones y que se trabaja todos los días: coraje, constancia, talento, transpiración, sueños, sacrificios, los miles de obstáculos que hay que vencer antes de ganar la carrera de los 100 metros vallas y **teñirse toda de oro** hasta sacar las lágrimas.

